
HOMENAJE A JULIO ALEJANDRO COLOMBATO

Partiendo del supuesto que al menos en los ámbitos universitarios en sus trazos más gruesos la trayectoria de Julio Colombato es conocida, he decidido prescindir del análisis más o menos detallado de su hoja de vida profesional, que en sus orígenes se remonta a fines de la década del 40' en la Universidad Nacional de La Plata.

Las decisiones institucionales producidas en el transcurso del corriente año, tanto del Consejo Superior de la Universidad como del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, pretendieron reconocer un extensa y rica trayectoria académica designándolo profesor emérito en la primera de ella, y de brindarle un reconocido homenaje en vida, en la restante.

Quisiera entonces evitar una enumeración minuciosamente detallada para destacar la centralidad de algunos aspectos que definieron la personalidad de Julio.

El primero de ellos es su permanente compromiso académico. En ese sentido, se advierte que una parte importante de su producción historiográfica en particular y de su actividad académica en general (dirección del Instituto de Historia Regional y de proyectos de investigación), se concentró aproximadamente en la última década, en un contexto de evidentes dificultades personales, principalmente de salud. Quienes lo conocíamos sabíamos que Don Julio iba a trabajar hasta su último día.

Hay que señalar, también su compromiso institucional y democrático. Una vida política sin claudicaciones donde la intolerancia y el autoritarismo no sólo no pudieron con Julio sino que tampoco pudieron con su ejemplo que estaba muy presente en los ámbitos donde había desarrollado su actividad académica. En efecto, cuando se produce la normalización de la Universidad hacia fines de 1983, los estudiantes de Ciencias Humanas propusimos una terna de docentes para que llevaran adelante el proceso de normalización de la Facultad. Uno de esos docentes era Julio Colombato, a quien la mayoría de nosotros no conocíamos personalmente. Pero el ejemplo democrático y tolerante de Julio estaba presente en cada reunión política de aquellos días de intensas movilizaciones y deliberaciones permanentes.

Finalmente es imprescindible enfatizar su profundo sentido pluralista, tanto ideológico como académico, en la medida que se constituye tal vez en uno de sus legados más significativos.

"Huellas en la Tierra" la publicación colectiva que coordinó en el año 1995 es un claro ejemplo de su pluralismo. La procedencia diversa y heterogénea de los colaboradores (desde generacional hasta de enfoques o perspectivas historiográficas), aún a riesgo de resentir el criterio de unidad de una obra, muestra con claridad que aspectos priorizaba Julio.

Igual consideración podría merecer Quinto Sol. En la presentación de su primer número, el director de la publicación Daniel Villar destacó la "generosidad intelectual y la confianza sin tuberos" del Director del Instituto de Historia Regional.

Los ejemplos podrían seguir repitiéndose y tal vez no sería demasiado difícil rastrear y enmarcar este sentido pluralista en una tradición pluralista más general, aunque minoritaria, que se remonta a los orígenes del poblamiento migratorio en La Pampa. En la práctica el pluralismo cultural podría traducirse con el siguiente concepto: la diversidad del otro se respeta tanto como la identidad propia. Y Julio Colombato en algún momento de su niñez en la Santa Rosa de los vientos bravos seguramente lo aprendió. Quienes compartimos con él algunas actividades conocimos la práctica de ese principio bajo cualquier circunstancia.

Sergio Maluendres